

GRANADA Y LA EXPANSIÓN PORTUGUESA EN EL MAGREB EXTREMO

JOSÉ ENRIQUE LÓPEZ DE COCA CASTAÑER
Universidad de Málaga

INTRODUCCIÓN

Al filo del Cuatrocientos las relaciones entre la casa de Avis y los nazaríes venían marcadas por la falta de acuerdos formales. Más aun, no parece que se considerase necesario regular por escrito las relaciones entre Portugal y Granada¹. Esa indeterminación legal, pues no estaba declarada la guerra ni tampoco firmada la paz, daba pie a que se multiplicaran los incidentes entre los dos países, pero nunca hasta el extremo de que se interrumpieran los intercambios comerciales². Estos debieron ser importantes pues los mercaderes lusos contaban con una especie de *fondaco* en la misma ciudad de Granada³.

La monarquía portuguesa, sin embargo, no ocultaba su intención de combatir a los infieles allí donde los encontrase. Cuando Juan I se apodera de Ceuta, el 21 de agosto de 1415, la ciudad ya no era el emporio de antaño y deparó menos botín del que se esperaba. Pero en lugar de destruirla y abandonarla, el monarca optó por conservarla con vistas a jugar un papel influyente en la zona⁴.

A partir de ese momento el reino de Granada y Portugal van a ser estados en cierto modo limítrofes. En las páginas que siguen deseo exponer lo que supuso para los nazaríes la instalación lusitana en la orilla meridional del estrecho de Gibraltar y, en consecuencia, cómo reaccionaron ante semejante desafío.

I. EL CORSO PORTUGUÉS

La Ceuta portuguesa se convirtió en un importante centro de actividad corsaria bajo el mandato de don Pedro de Meneses, su primer gobernador⁵. Al principio sólo

1. En el caso de Portugal, al menos, Cf. G. E. de ZURARA: *Crónica da Tomada de Ceuta por El Rei D. João I*. Ed. F.M. Esteves Pereira. Lisboa, 1915. 79

2. *Ob. cit.* 106-108

3. En 1397 había allí una "posada de los portugueses" con su capellán, que atendía por Fray Eustaquio. D. CABANELAS: "Dos mártires franciscanos en la Granada nazarí: Juan de Cetina y Pedro de Dueñas". *Estudios de Historia y Arqueología Medieval* nº 5-6 (1985-1986), 168 y 171.

4. Cf. *Crónica da Tomada*, 259; B. ROSENBERGER: "Le Portugal et l' Islam maghrebin (XV^e-XVI^e siècles)". *Histoire de Portugal. Histoire Europeenne*. Paris, 1987. 61.

5. G. E. de ZURARA: "Chronica do Conde Dom Pedro de Meneses", publicada por José Correia de Serra en su *Collecção de livros ineditos de historia portuguesa II* (Lisboa 1792) 205-635. En lo sucesivo citaré por la paginación independiente de la edición facsímil (Porto, 1988).

se pudo estorbar el tráfico musulmán entre una y otra orilla del Estrecho⁶. Pero el aumento de los recursos navales permitirá ampliar el radio de acción de los corsarios: las correrías por la costa berberisca de levante, hasta alcanzar Badis, irán seguidas de incursiones contra Salé y Larache, en la costa de poniente⁷.

En 1417-1418 se quiso enviar una flotilla la vía de Málaga hasta la altura del cabo de Gata, con el propósito de que volviera por la costa de Berbería⁸. Esa expedición se llevará a cabo poco después pero en sentido inverso: bergantines lusos y fustas de Cartagena navegaron en conserva a lo largo del litoral norteafricano hasta llegar a Túnez; luego cruzaron el mar y emprendieron el tornaviaje por la costa granadina, robando y rescatando presas⁹. Debo recordar aquí que Ceuta fue lugar de cita y encuentro para aventureros cristianos de origen diverso, los cuales colaboraban con los corsarios portugueses. Un “internacionalismo”, éste, que tuvo su contrapartida en el bando contrario¹⁰.

La agresividad de los corsarios ceutíes apenas conocía límites. A comienzos de 1419 la carabela de don Pedro de Meneses capturaba una fusta gibraltareña frente a Río de las Viñas, en la ribera norte del Estrecho; pero hubo que devolverla con su cargamento “por causa das pazes que os Mouros tinham com Castella, porque fora tomada no termo de Tarifa”¹¹. Fueron castellanos, no obstante, los que en tiempo de tregua ayudaron a los portugueses en sus primeras “entradas” en el país granadino. Caso de la incursión que Gonzalo Velho hizo en 1420 sobre una alquería “que estava contra Marbella”, una legua tierra adentro; la empresa se llevó a feliz término gracias al apoyo prestado por los hermanos Gonzalo y Juan de Saavedra, conocidos fronteros andaluces¹². Por eso, la deferencia tenida con Tarifa obedecía a imperativos que iban más allá del respeto a las treguas firmadas entre Castilla y Granada: no convenía enajenarse las simpatías de un lugar de donde, en caso de necesidad, podían llegar los primeros socorros a la Ceuta portuguesa¹³.

Mediada la década de los veinte se intensificaron los ataques a las comunicaciones marítimas del emirato granadino. Lo ponen de relieve las correrías hechas por Álvaro Fernandes Palenço, cuyas fustas persiguieron sin cesar a los cárabos que

6. La “Santiago Pie de Prata”, primera fusta armada en Ceuta, se estrenó tomando un cáрабо que llevaba cereales y legumbres de Alcazarseguer a Gibraltar. Poco después capturaría una albatoya malagueña que se dirigía a Tánger con paños de seda de alto precio. *Ob. cit.*, 106 y 108.

7. Ver capítulos 43, 49, 53 y 57-59 de la crónica.

8. En las instrucciones del conde a sus capitanes, manifiesta éste su confianza en que “da huma parte, ou da otra, sera necesario achardes alguna preya”. *Chronica do Conde D. Pedro*. 144.

9. *Ob. cit.*, 156-158.

10. Una galeota valenciana era capturada en aguas de Almería, en julio de 1420, por dos galeotas de Tánger reforzadas por almerienses. J. HINOJOSA: “Las relaciones entre los reinos de Valencia y Granada durante la primera mitad del siglo XV”. *Estudios de Historia de Valencia*. Valencia, 1978. 125 y doc. n°12 del Apéndice.

11. *Chronica do Conde D. Pedro*, 209

12. *Ob. cit.* 303-311. No he podido identificar esa alquería.

13. Al devolver la presa se evitaba que los granadinos tomaran represalias en la comarca de Tarifa. *Infra* n° 32 y 33, 55 y 56.

iban y venían entre Málaga y los puertos de Badis, Tánger y Anfa¹⁴. También comienzan a ser frecuentes los apresamientos de buques de alto bordo. En 1426, el hidalgo Luís Gonçalves se apoderó de una carraca que “andava a trafego de Mouros”¹⁵. Ese mismo año era apresada otra carraca, que había cargado en Anfa trigo para Granada, por navíos catalanes que operaban a la sazón desde Ceuta¹⁶.

* * *

Es lamentable que la Crónica de don Pedro de Meneses guarde silencio sobre las gestas marítimas a partir del bienio 1427-1428. Noticias dispersas indican que el corso lusitano prosiguió su actividad durante los años treinta¹⁷. Pero la escasez de datos impide apreciar hasta qué punto los portugueses continuaron estorbando el tráfico marítimo con Granada¹⁸. Eso sí, se sabe que seguían siendo tan agresivos y faltos de escrúpulos como de costumbre: podían atacar a cualesquier moros y no vacilaban en hacerlo; para ellos las presas siempre eran de *boa guerra*¹⁹.

Con todo, hay que contemplar una posible disminución de la actividad corsaria a partir de 1434, fecha en la que Gil Eanes doblaba el cabo Bojador y abría, así, el camino hacia Guinea. Es el propio Zurara quien deja entrever en otra crónica suya, escrita en 1452-1453, que el auge del corso en un primer momento se debió al fracaso de la exploración atlántica. Concretamente, al señalar que los navíos fletados por el infante don Enrique no volvían sin honra,

“que por emendar o que faleciam em não cumprir perfeitamente o mandado de seu senhor, uns iam sobre a costa de Granada, outros corriam por o mar de Levante, até que filharam grossas presas dos infieis, com que se tornavam honradamente para o reino”²⁰.

14. *Chronica do Conde D. Pedro*. 332-334.

15. Añade Zurara: “e foi achada nella muy grande riqueza, de que este cavalleiro levou fundamento de viver sempre abastado”. *Ob. cit.* 315.

16. *Ibidem*, 355.

17. En 1434 el valenciano Bernat Font, que había armado un leño para el corso, apresa un cábrabo cargado de trigo y lo lleva a Ceuta para su venta. Estando aquí recibe aviso de otro cábrabo a punto de zarpar de Badis con mercancía; sale a su encuentro y ha de compartir la presa con un navío portugués que la perseguía. F. THEMUDO BARATA: “O papel de Ceuta na definição de novas politicas no Mediterrâneo ocidental. O caso de Bernat Font”. *Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*. I Sevilla, 1997. 475-479.

18. En 1436, por ejemplo, los ceutíes capturan una fusta gibraltareña que se dirigía a Tánger. G. E. de ZURARA: *Crónica do Conde D. Duarte de Meneses*. Ed. Larry King. Lisboa, 1978. 102. Esta crónica no es tan rica en datos como la de don Pedro. Aparte de estar atrozmente mutilada, la obra, escrita en 1467-1468, no es una historia de Ceuta sino, más bien, de Alcazarseguer bajo el mandato de don Duarte; esto es entre 1458 y 1464.

19. F. THEMUDO BARATA: *ob. cit.* 478.

20. *Crónica de Guiné*. Ed. José de Bragança. Barcelos, 1973. 51.

Los portugueses tropezaron al sur del Bojador con poblaciones ribereñas, belicosas y diestras en la pelea, “pera ho qual negoçio se requeriam mais navios, e mais gente...”²¹. De ahí que en la primera mitad de los años cuarenta se reclute a veteranos del corso en el mar de Alborán para la navegación a Guinea. Caso, por ejemplo, de Gonzalo de Sintra, escudero del infante don Enrique, que moría en 1444 a manos de los indígenas²². O el de Álvaro de Freitas, que zarpaba de Lagos al año siguiente con un sólido *curriculum* a sus espaldas²³.

Debe entenderse que lo antedicho afectaba sobre todo a los barcos y tripulaciones que navegaban por cuenta del infante don Enrique. Lo que significa que había otros navíos disponibles para proseguir con las actividades corsarias en el ámbito mediterráneo, en general, y en el granadino, en particular. Las fuentes conocidas dan cuenta de vez en cuando de esas prácticas piráticas. Por mencionar un ejemplo, hacia 1443-1444 el genovés Stefano Doria rescataba un cierto número de moros granadinos que habían sido cautivados por corsarios portugueses, gastando en la operación un millar de doblas que luego no pudo recuperar²⁴.

* * *

Con la toma de Alcazarseguer por Alfonso V el 3 de octubre de 1458, la expansión portuguesa en el Magreb extremo cobraba un nuevo impulso. El control de esta plaza, que aguantó dos cercos casi seguidos de los ejércitos benimerines, permitirá a los portugueses hostigar continuamente la comarca tangerina. Un preámbulo a la vuelta de don Alfonso al norte de África, en diciembre de 1463, con el propósito luego fallido de conquistar Tánger. Mientras tanto, a este lado del Estrecho los andaluces alcanzaban un éxito resonante al apoderarse de Gibraltar²⁵.

En Ifriqiya y Tremecén se seguían con ansiedad estos avances de los infieles según cuenta el egipcio °Abd al-Basit, hijo de un alto funcionario mameluco, que viajó por esos países del Magreb y Andalus entre 1462 y 1466²⁶. Estaba en Túnez cuando recibe la nueva de la caída de Gibraltar, que provocó gran consternación

21. D. de GOIS: *Crónica do Principe D. João*. Ed. Graça Almeida Rodrigues. Lisboa, 1977. 24.

22. Murió víctima de su temeridad, cosa que sorprende al cronista porque el citado escudero “era homem que muitas vezes andava en navios de armada, por mandado de seu senhor; e fora em mui grandes cousas, tão bem na costa de Granada como da parte de Ceuta...”. *Crónica de Guiné*, 138.

23. “que tinha feitas mui grandes presas nos Mouros, de Granada e de Belarmarim...”. *Ob. cit.*, 223.

24. Para indemnizarle la Comuna impuso un derecho del 0,5% sobre el comercio con Granada hacia 1451. J. HEERS: “Le royaume de Grenade et la politique marchande de Gênes en Occident (XV^e siècle). *Le Moyen Âge* LXIII, 1-2 (1957), 91 y 101.

25. *Crónica do principe D. João*, 49; “Chronica do senhor rey D. Affonso V”. *Chronicas de Rui de Pina*. Porto, 1977. Capítulos 148 a 156.

26. Nos ha dejado una relación del viaje, inserta en una crónica general redactada posteriormente, en la primera mitad de los años ochenta. El itinerario magrebí fue vestido al francés por R. BRUNSCHVIG: *Deux récits de voyage en Afrique du Nord au XV^e siècle*. Paris, 1936. 5-136. La etapa andalusí del viaje conocía ya una versión italiana. Cf. G. LEVI DELLA VIDA: “Il regno di Granata nel 1465-1466 nei ricordi di un viaggiatore egiziano”. *Al Andalus* 1- 2, (1933), 307-334.

en los círculos frecuentados por él; pero atribuye su conquista a los portugueses, lo cual requiere una explicación²⁷. El cronista Zurara refiere que don Duarte de Meneses estuvo presente en las negociaciones para la entrega de Gibraltar, e instó luego al duque de Medina Sidonia a que respetara el seguro otorgado a los moros; él mismo se encargaría de poner a salvo en Marbella a unos notables gibraltareños, los cuales van a dar “grande fama de suas vertudes e bondades na casa de Graada”. Acaso por esto se extendió la creencia de que habían sido los portugueses los conquistadores de Gibraltar²⁸.

Los años sesenta del siglo XV fueron una época dorada para el corso europeo en casi todo el Mediterráneo²⁹. Abd al-Basit tuvo la oportunidad de comprobar hasta donde llegaba la osadía de los piratas francos durante su estancia en Tremecén, al menos en dos ocasiones³⁰. Pero son los incidentes acaecidos durante su visita a Málaga a fines de 1465 los que definen mejor esta amenaza corsaria. Cuenta el viajero cómo el 17 de diciembre los *francos portugueses* secuestraron a varios vecinos de la ciudad que trabajaban en unos molinos sitios en las afueras; días después, al dar cuenta del gran temporal que padecieron Málaga y su comarca en la noche del 22 de diciembre, añade que la tormenta había dispersado unas naves de *francos portugueses* que venían a atacar el país³¹.

Los hechos recordados por el viajero enlazan con otros acaecidos por esas fechas. En el verano de 1467 corsarios ceutíes sacaban de la tierra de Marbella cautivos y cabezas de ganado³². Tres años después, una partida de almogávares de Alcazar-seguer, dirigida por el gibraltareño Gonzalo de Bollullos, secuestraba a media docena de vecinos de la aljama de Casares³³.

II. LA REACCIÓN GRANADINA

En marzo de 1419 se proclamaba emir de Granada el príncipe Muhammad el-Izquierdo tras derrocar al soberano legítimo, Muhammad el Pequeño, que era menor

27. También se confunde respecto a la fecha. Gibraltar se perdió en septiembre de 1462, durante la guerra civil entre el emir Sa'd y el príncipe Ismail. Pero el viajero, que escribe veinte años después, sitúa el hecho en septiembre de 1464, cuando se encontraba en Tremecén y supo del conflicto surgido ahora entre el emir citado y su hijo Abu l-Hasan Ali. G. LEVI DELLA VIDA: *Ob. cit.*, 329 y 330.

28. Cf. *Crónica de D. Duarte de Meneses*, 295 y 296. El propio Abd al-Basit dice que los habitantes de Gibraltar salieron a capítulo, no sin ser molestados a causa de los bienes muebles que llevaban consigo.

29. L. A. da FONSECA: *Navegación y corso en el Mediterráneo Occidental. Los portugueses a mediados del siglo XV*. Pamplona, 1978.

30. En la segunda, vio como los moradores del arrabal de Oran corrían a refugiarse en la ciudad al divisar cuatro velas que venían de Poniente. Cf. *Deux récits*, 105 y 127 respectivamente.

31. Cf. *Il regno*, 318 y 319-320.

32. H. SANCHO DE SOPRANIS: *Un foco de cooperación española con la obra portuguesa en África. Mauritania* (1943), 94.

33. (A)rchivo (C)atedral (M)álaga leg. 62, cuad. 10.

de edad. Lo hacía con el apoyo del bando aristocrático de los Abencerrajes y las reticencias de la “clase religiosa”, aparentemente disconforme con que el país estuviese regido por un niño. En este sentido, es probable que, aparte de consideraciones geopolíticas, el Izquierdo quisiera granjearse prestigio y popularidad recuperando Ceuta para la causa islámica... o para los nazaríes. Zurara apunta que el nuevo emir ofreció ayuda a Fez a cambio de que le cedieran Ceuta una vez reconquistada, pero acaba llegando a un acuerdo con “Çala bem Çala”, antiguo dueño de la ciudad, el cual se comprometió a pagar a Granada el mismo tributo que antes de 1415 vertía en las arcas meriníes³⁴.

El “gran cerco” de Ceuta aconteció en agosto de 1419, cuatro años después que la ciudad cayera en manos portuguesas. El nazarí reunió una fuerza considerable en Gibraltar: 11 galeras, 20 galeotas y otros barcos de remos, hasta sumar 64 velas, donde embarcaron veteranos de las guerras con Castilla. El plan de acción era sencillo: establecer una cabeza de puente en Almina, hoy Monte Hacho, mientras los contingentes reclutados por los jefes tribales del norte de Marruecos atacaban Ceuta desde el interior. Y así se hizo. Pero ni los magrebíes combatieron con el entusiasmo que cabía suponer, ni se esperaba que los portugueses de la metrópoli reaccionaran con tanta prontitud. La llegada de una flota de socorro al mando del infante don Enrique sembró el pánico entre los marinos granadinos, que abandonaron a su suerte a la gente desembarcada mientras ellos buscaban amparo en la bahía de Gibraltar. En Almina se perdieron tres mil hombres entre muertos, heridos y desaparecidos, contándose entre los primeros el príncipe “Muley Çayde”, sobrino del emir³⁵.

Muhammad el Izquierdo, que se había retirado a Málaga tras el desastre, quiso vengar a los suyos atacando la ciudad después que partiera la flota de socorro. Según el cronista, movíale el ser hombre “de corazón honroso”, pero se impuso finalmente la cordura por boca de algunos de sus consejeros³⁶. En los años que siguen, el nazarí intentará recuperar Ceuta por medios indirectos. Sabemos que en 1421 despachaba una embajada extraordinaria ante Abu Faris, califa de Túnez. Aunque lo más seguro es que quisiera obtener subsidios con los que pagar las *parias* a Castilla, cabe la posibilidad de que anduviera por medio la cuestión ceutí. En 1424 el hafsí entraba con su ejército en el Magreb central, deteniéndose a dos jornadas de las fronteras benimerines, mientras que su flota se exhibía en las aguas cercanas al estrecho de Gibraltar³⁷.

En cuanto al Magreb extremo, donde ardía la guerra civil, Zurara afirma que Muhammad el Izquierdo estuvo intrigando con “Çala bem Çala” durante cuatro años, transcurridos los cuales quiso pasar al norte de África, pero falleció en Málaga

34. ¿O se trataba de dos negociaciones complementarias? Cf. *Chronica de Conde D. Pedro*, 243 y 244; 246.

35. Los incidentes del cerco se recogen en el libro I de la Crónica, capítulos 73-80.

36. Era arriesgado intentarlo de nuevo, ante la proximidad del invierno. *Ob. cit.*, 276-278.

37. R. BRUNSCHVIG: *La Berberie Orientale sous les Hafsides, des origines à la fin du XV^e siècle*, I (Paris, 1947), 227 y 228.

mientras aparejaban una escuadra³⁸. El cronista se equivoca pues el mentado emir vivió hasta 1453. Dado que se apoya en testimonios a menudo orales, recogidos cuarenta años después de que se produjeran los hechos narrados, es probable que esté refiriéndose aquí a otro personaje granadino³⁹.

Los marinos portugueses tuvieron que vérselas con adversarios de consideración durante todo este tiempo. La crónica de D. Pedro de Meneses destaca una y otra vez la habilidad y destreza de los hombres de Tánger, ciudad famosa tanto por la categoría de sus atarazanas como por el arrojado de sus corsarios⁴⁰. Pero consagra el capítulo 20 del libro segundo a describir con detalle la victoria lusitana sobre una flotilla granadina cerca de Alcazarseguer, en 1426. Se trataba de cinco fustas –dos de Gibraltar, dos de Almería y la restante de Almuñécar– cuyos patrones representaban la flor y nata del corso nazarí⁴¹.

* * *

El cerco de Tánger por los portugueses (1437), fue una bonita ocasión para que los granadinos se solidarizaran con sus correligionarios magrebíes. Cuenta Rui de Pina que entre los defensores de la ciudad había un nutrido contingente de ballesteros andalusíes. Pero no fue una ayuda oficial, pues Muhammad el Izquierdo no estaba en condiciones de prestarla; ni lo estará posteriormente, a lo largo de la década de los cuarenta, a causa de las discordias internas y de la presión castellana en la frontera⁴².

Por eso reviste interés la carta que el 23 de octubre de 1450 remitía el concejo de Tarifa al de Jerez, solicitando el envío de gente armada. La razón no era otra que el aviso recibido de Ceuta, donde dos moros malagueños, apresados en una acción de corso, habían declarado

“que está acordado e concertado quel rey de Granada venga sobre esta villa e el rey de Fez sobre Çebta, todo a un tiempo, e más por tal que non se puedan socorrer a lo uno ni a lo otro”⁴³.

Una carta jugosa por dos razones. Ante todo, porque destaca la “confederación” existente entre el presidio portugués y la villa andaluza: a esas alturas nadie dudaba que la supervivencia de Ceuta dependía en buena medida del auxilio que le prestara

38. Cf. *Chronica do Conde D. Pedro de Meneses*, 290.

39. Máxime si “resucita” a este emir más adelante, al mencionar una victoria aragonesa sobre la flota tunecina (1429), “cujo capitão era Bouadil Esquerdo, que fora rey de Graada”. *Ob. cit.* 361. El Izquierdo había sido expulsado de Granada en 1427 por su rival Muhammad el Pequeño; y buscó refugio en Túnez, de donde volvería dos años después para recuperar el trono.

40. *Chronica do Conde D. Pedro*, 312 y 348.

41. *Ob. cit.*, 351-353.

42. “Chronica do senhor rey D. Duarte”. *Chronicas de Rui de Pina*. Porto, 1977, 543 y 548.

43. J. ABELLÁN: “Jerez, las treguas de 1450 y la guerra civil granadina”. *Estudios sobre Málaga y el reino de Granada en el V Centenario de la Conquista*. Málaga, 1987. Doc. 4, 17.

Tarifa⁴⁴. También, porque Muhammad el Izquierdo seguía insistiendo en recuperar la ciudad. No hay que decir que tal ataque no se produjo⁴⁵.

* * *

Recién instalados los portugueses en Alcazarseguer, la plaza se vio sometida a un primer asedio por el sultán de Fez, de mediados de noviembre de 1458 a comienzos de enero del año siguiente, por espacio de 53 días. Los musulmanes atacaron con multitud de gente, sirviéndose con acierto de los muchos ballesteros “que consigo tijnham, muy insinados naquelle mester, specyalmente moros de Granada que ally foram vijndos per requerimento del Rey de Feez”⁴⁶.

El 2 de julio de 1459 volvía el sultán para iniciar el segundo cerco –que también duró 53 días–, retirándose el 24 de agosto⁴⁷. Ninguna fuente dice que Ceuta fuera esta vez objeto de un asedio simultáneo. Pero el despliegue de fuerzas hecho por los moros hizo temer esa posibilidad en su momento. Lo pone de manifiesto una carta que el conde de Villarreal, gobernador de la ciudad, enviaba al alcaide de Tarifa el 7 de julio⁴⁸. Menciona en ella la venida de ballesteros granadinos en número acaso exagerado, y advierte sobre la presencia de galeras tunecinas en el puerto de Badis, o Vélez de la Gomera, unos 150 km al este de Ceuta. La amenaza de una intervención hafsi también llegó a oídos de los sitiados en Alcazarseguer, a mediados del mes de agosto⁴⁹.

Al parecer todo se redujo a una falsa alarma. El califa Utman, que intervino en el Magreb central siguiendo los pasos de su abuelo Abu Faris, en torno a 1456-1458 intercambiaba embajadas y regalos con Fez y Tremecén⁵⁰. Pero la carta que Tarifa envía al concejo de Sevilla el 9 de julio muestra que sus autoridades temían lo peor, al igual que en 1450, “por el conçierto que los reyes moros tienen fecho e ordenado contra esta villa”⁵¹. En cambio, no está claro si el cabildo hispalense llegó a tomarse en serio la posibilidad de un ataque tunecino a las costas andaluzas⁵².

44. F. SÁNCHEZ SAUS: “Conjeturas sobre las relaciones entre Portugal y la nobleza andaluza en la región del estrecho de Gibraltar durante el siglo XV”. *Hispania* LIII/183 (1993), 35-56.

45. El anciano emir acababa de aplastar en Málaga la rebelión del príncipe Ismail, que contaba con apoyo castellano.

46. *Chronica do senhor rey D. Affonso V*, 779 y 784; *Chronica de D. Duarte de Meneses*, 136 y 140.

47. *Chronica... Affonso V*, 787 y 789. Tampoco faltan ahora las referencias a ballesteros granadinos, que eran “specyaes naquelle officio”. Cf. *Chronica de D. Duarte*, 208, 221 y 225.

48. *(A)rchivo (M)unicipal (S)evilla*. Actas Capitulares 1459, cuad. julio-noviembre, fol. 3. Véase el documento 1º del apéndice. El conde de Odemira, don Sancho, había recibido el regimiento del Algarve ese mismo año, con el cargo de adelantado. Cf. *Chronica do principe D. João*, 46.

49. D. Duarte supo por un prisionero “que se dizia no arreal que el Rey de Túnez avya de viir a ajudar el Rey de Fez”. Cf. *Chronica de D. Duarte*, 205.

50. R. BRUNSCHVIG: *La Berberie orientale*, I. 262.

51. A.M.S. Actas Capitulares 1459, cuad. julio-noviembre, fol. 2. Véase documento nº 2 del apéndice.

52. Transmiten el recado a la corte y aprovechan para pedir remedio contra las incursiones granadinas en el área de Morón. A.M.S. Actas Capitulares 1459, cuad. julio-noviembre, fol. 4

Sea como fuere, la seguridad de Tarifa quedó garantizada al tomarse Gibraltar en 1462. Tres años después estallaba la revolución en Fez y los portugueses volvían a la carga aprovechando la descomposición del estado benimerín. Tras el saqueo de Anfa, en 1471 el rey Alfonso tomaba por asalto la plaza de Arcila y, seguidamente, ocupaba la ciudad de Tánger, que había sido evacuada por sus habitantes⁵³. Muchos andaluces combatieron al lado de los portugueses en estas campañas, mientras que los granadinos apenas se dejaron ver en el bando contrario. Una ausencia que se explica por la pérdida de Gibraltar y, sobre todo, por la situación interna del emirato⁵⁴.

Los granadinos se contentaron con tomar represalias al otro lado de la frontera cuando eran atacados por los portugueses. Lo hicieron así tras el asalto perpetrado por corsarios ceutíes en el verano de 1467. El concejo de Jerez se dirigió por dos veces al conde de Villarreal para que devolviera lo sustraído, sin éxito. Tuvo que intervenir el duque de Medina Sidonia, que hizo entender al portugués la necesidad de una reparación: no era justo que por este incidente se viera perturbada la tranquilidad de la comarca jerezana, de donde Ceuta recibía auxilio cada vez que lo necesitaba⁵⁵. En 1470, por el contrario, las autoridades lusitanas se apresuraron a devolver a cinco de los seis moros de Casares que habían sido raptados por Gonzalo de Bollullos y los almogávares de Alcazarseguer⁵⁶.

III. CONTACTOS DIPLOMÁTICOS Y RELACIONES MERCANTILES

Ya se ha visto que los comerciantes portugueses gozaron de cierta consideración en Granada a fines del Trecentos. Lo más probable es que la perdieran posteriormente, a partir de 1415, por razones que considero obvias. Pero eso no significa que los barcos lusos dejaran de frecuentar los puertos del emirato. La bula *Romanus Pontifex*, que Eugenio IV había dictado a favor de Castilla el 8 de mayo de 1433, renovaba viejas censuras contra los mercaderes que vendían a los moros armas y materiales estratégicos como si fueran simples mercancías; el texto pontificio denuncia, aparte de los genoveses, a comerciantes castellanos, catalanes y *portugueses*⁵⁷. Estos últimos habían abierto una línea marítima que enlazaba Oporto con Cataluña y, especialmente, Valencia. Algunos puertos granadinos debieron servir de escalas en esta ruta, pero es difícil detectar a los navíos portugueses dado que no navegaban en convoyes⁵⁸.

53. B. ROSENBERGER: *Ob. cit.* 67.

54. Para la participación andaluza en esas campañas, véase R. SÁNCHEZ SAUS: *Ob. cit.*, 45 y 46.

55. H. SANCHO DE SOPRANIS: "Jerez y el reino de Granada a mediados del siglo XV. *Tamuda* II (1945), 307 y 308. Ver *supra* nº 32.

56. A.C.M. leg. 62. Cuad. 38. *Supra* nº 33.

57. J. GOÑI GAZTAMBIDE: *Historia de la Bula de Cruzada en España*. Vitoria, 1958. 345 y 346.

58. L. A. da FONSECA: "O Porto nas rotas do Mediterraneo occidental (vésperas de época moderna)". *Revista de Historia* III (1982), 13 a 17 en particular.

Sin duda, estos navíos también recalaban en Ceuta⁵⁹. Pero la ciudad carecía de importancia mercantil al estar aislada de su traspaís. En la relación de viaje de Pero Tafur, que arribó a su puerto a bordo de una nao genovesa, en el otoño de 1436, se lee: "... e estuvimos ese día en Çepta, e yo anduve mirando la çibdad e fuera della la cual me paresçió mucho bien, e muestra *aver seydo* grant pueblo..."⁶⁰. Bajo el dominio portugués Ceuta se convirtió en un mercado de otra naturaleza, con sus proveedores y clientes específicos. La historia de Bernat Font muestra que en el presidio se negociaban muchas presas y se rescataban cautivos, con oscilaciones en los precios según la oferta y la demanda⁶¹. De esto vivían la mayoría de los moradores de la ciudad, siempre que tuvieran parte en alguno de los barcos que se armaban para el corso⁶². Y la abundancia de dinero atraía en ocasiones a clientes inesperados. Es el caso de las galeazas venecianas de Flandes, que pasaron por Ceuta en 1429: Zurara da a entender que fue un hecho excepcional y sin consecuencias para el futuro⁶³.

En el mercado ceutí se contrataban asimismo los rescates de cautivos. Aunque los comerciantes genoveses hicieran de alfaqueques en alguna ocasión, es probable que los mismos granadinos vinieran a Ceuta a formalizar las operaciones, en tiempo de tregua y con seguros personales. Se ha escrito al respecto que durante el reinado de don Duarte (1433-1438) Portugal mantuvo relaciones regulares con Granada⁶⁴. Esta afirmación se basa exclusivamente en un formulario diplomático coetáneo, donde se menciona al soberano nazarita entre los destinatarios de las cartas emitidas por la cancillería real. Pero es probable que esa mención se añadiera después del desastre portugués ante Tánger (1437), que dio paso a unas negociaciones con Muhammad el Izquierdo hasta ahora minusvaloradas⁶⁵.

* * *

Abu Zakariya, regente de Fez, permitió el reembarque del maltrecho ejército luso con la promesa de que le devolverían Ceuta; y como garantía retuvo en su poder

59. Así lo da a entender Zurara cuando describe los daños causados por un temporal poco antes del "gran cerco" de Ceuta. Entre los navíos afectados había una gran nao de Oporto, en viaje de retorno a Portugal, y una *barca* de Santarem. Cf. *Chronica do conde D. Pedro de Meneses*, cap. 52 del libro I.

60. La nave iba de Cádiz a Málaga, vía Arcila. Fue el miedo a los corsarios catalanes lo que la obligó a echar el ancla en el puerto de Ceuta. Cf. *Andanças e viajes de un hidalgo español. Pero Tafur (1436-1439)*. Barcelona, 1982. 7 y 8.

61. La albatoza malagueña capturada en 1416 llevaba "muitos panos d'ouro, e de seda e d'outra roupa talhada, cujo valor subió a dez mil coroas, contando as cousas ao menos preço, em muito mais baixo valor, do que com razão deviam ser vendidas". *Chronica do Conde D. Pedro*, 107 y 108.

62. Zurara subraya la alegría con que el conde D. Pedro, y otros con él, veían descargar una de las barcas apresadas por la fusta "Santiago Pie de Prata". *Ob. cit.*, 110 y 111.

63. *Ob. cit.*, 360 y 361.

64. A. H. de OLIVEIRA MARQUES: "As relações diplomaticas". *Actas das II Jornadas Luso-Espanholas de Historia Medieval I* (Porto, 1987), 49.

65. *Livro dos Conselhos de el-rei D. Duarte (Livro da Cartuxa)*. Ed. J.J. Alves Dias. Lisboa, 1982. 185.

al infante don Fernando, hermano del rey y uno de los jefes de la malhadada expedición contra Tánger. Pero ni don Duarte ni el infante don Enrique estaban dispuestos a cumplir lo pactado. En las cortes celebradas en Leiria propusieron pagar un rescate por el hermano de ambos,

“que podia ser a dinheiro, ou por grande numero de cativos, que em Espanha se podia aver, de que tomariam por medianeyro e segurador El Rey de Graada”⁶⁶.

En junio de 1438 llegaba a Fez una embajada nazarí con la oferta de cautivos, que sería despedida por el regente diciendo que no liberaría al infante sino a cambio de la entrega de Ceuta⁶⁷. La muerte del rey Duarte en septiembre de ese mismo año, y la crisis que sigue, interrumpieron las negociaciones durante algún tiempo. A principios de 1441 se supo en Fez de la venida de D. Fernando de Castro a Ceuta, con poderes suficientes para devolver la ciudad; los detalles de la transacción correrían a cargo del licenciado Gomes Anes y de Martin Tavora, que llegaban al puerto de Arcila en el mes de mayo, procedentes de Granada. Pero pasó el verano sin que las negociaciones progresaran, aunque, en el ínterin, Muhammad el Izquierdo recibía por segunda vez a los citados Gomes Anes y Martin Tavora⁶⁸.

En noviembre de 1441 llegaban a Fez un “xerife” moro y el mercader João de Barca con un recado del nazarí para Abu Zakariya. Le decía que si aceptaba entregar la persona del infante a unos comerciantes genoveses, el sería garante de la restitución de Ceuta⁶⁹. La conquista portuguesa había desplazado las actividades de los italianos a la fachada atlántica del sultanato benimerín. Su mediación en el canje de la ciudad por el Infante cabe interpretarla como un deseo de que Ceuta volviera a manos de los musulmanes⁷⁰.

Esta nueva iniciativa tampoco sirvió de mucho pues, como es sabido, el infante don Fernando moría en 1443 sin haber recuperado la libertad. Las negociaciones fracasaron en parte porque Abu Zakariya quería recibir primero la ciudad de Ceuta. Pero la mala conciencia lusitana se adivina al escribir Rui de Pina que, en 1441, el regente fecí no estaba deseoso de recobrar la plaza mediante canje

66. *Chronica do senhor rey D. Duarte*, 571.

67. Fr. João ALVARES: *Chronica do Infante Santo D. Fernando*. Ed. Mendes dos Remedios. Coimbra, 1911. No he podido manejar esta obra, por lo que remito a A. de ALMEIDA CALADO: “O Infante dom Fernando e a restituição de Ceuta”. *Revista Portuguesa de Historia X* (1962), 119-152. Las líneas que siguen se basan en este trabajo a no ser que indique lo contrario.

68. Se sabe de dos embajadas anteriores al año 1442, que costaron 400 y 283 doblas respectivamente. M^a J. y J. FARO, : “Embaixadas enviadas pelos reis de Portugal de 1415 a 1473. Subsídios documentais”. *Actas Congresso Internacional de Historia dos Descobrimentos III* (1961), 263.

69. Se pide a don Fernando que escriba a Granada y Portugal manifestando su conformidad, y los emisarios parten en Navidad.

70. R. RICARD: “Contribution à l'étude du commerce génois au Maroc durant la période portugaise (1415-1550)”. *Etudes sur l'histoire des portugais au Maroc*. Coimbra, 1955, 118 y 119.

“porque com a necessidade da guerra de Çepta ocupava assy os sentidos do povo infiel, que lhe nom dava lugar acabarem de poder entender e remedear os grandes malles de sua tirania”⁷¹.

* * *

Historiadores portugueses contemporáneos interpretan el desembarco de corsarios en las afueras de Málaga, a fines de 1465, como un intento frustrado de conquistar la ciudad para el rey de Portugal. Pero nada de eso se infiere de la versión italiana del relato del viajero ‘Abd al-Basit. Se ha querido justificar tal intento arguyendo que Málaga era una de las llaves del comercio norteafricano que los portugueses ansiaban poseer⁷².

Es cierto que por esas fechas los marinos y comerciantes lusitanos andaban interesados en controlar los *resgates*, o comercio de trueque, con las poblaciones subsaharianas. Estos tratos sólo eran posibles si se intensificaban previamente las relaciones económicas con el Magreb, de donde venían a través del desierto los artículos a los que estaban habituados los sudaneses; entre otros, los paños denominados *hambeles*⁷³. Ahora bien, para obtener esos textiles no hacía falta dominar Málaga sino establecerse en lugares como Oran, donde, precisamente, abrieron los portugueses una factoría en la segunda mitad del Cuatrocientos⁷⁴.

Con todo, es posible que Málaga estuviera cobrando interés para el comercio luso al intensificarse los enlaces marítimos con Valencia⁷⁵. Si se compara el formulario diplomático de la cancillería de don Duarte con otro posterior, del año 1471, se observará que ha aumentado el número de estados con los que Portugal tenía relaciones y, especialmente, de ciudades concretas, reflejando –al decir de Oliveira Marques– “os progressos de comercio externo e a necessidade de contactar directamente con alguna de las...”⁷⁶. Entre esas ciudades se cita a Málaga, un dato importante pues apenas se sabe de los contactos diplomáticos lusogranadinos en época alfonsina⁷⁷.

71. *Chronica do senhor rey D. Affonso V*. 653.

72. Según V. MAGALHÃES GODINHO, “en 1465, una esquadra e un exército portugueses cercam Málaga por terra e por mar, e sô o mau tempo impede a tomada da cidade-porto...”. Cf. *A Economia dos Descobrimientos Henriquinos*. Lisboa, 1962, 130; de nuevo en *Mito e mercadoría, Utopia e pratica de navegar, séculos XIII-XVIII*. Lisboa, 1990, 192 y 193. Le sigue L. A. da FONSECA: *Navegación y corso*, 27; e insiste en “O papel de Granada no horizonte da politica peninsular portuguesa em meados do seculo XV”. *IV Coloquio de Hª Medieval Andaluza*. Almería, 1988, 385.

73. B. ROSENBERGER: *ob. cit.* 65.

74. Se sabe de su existencia gracias a la *carta de quitação* que el rey Manuel I entrega (4 de febrero de 1502) a Rui Fernandes de Almada, que fue factor entre 1483 y 1487. R. RICARD: “La factorerie portugaise d’Oran (1483-1487)” *Etudes sur l’histoire des Portugais au Maroc*. Coimbra, 1988, 193-201.

75. J. HINOJOSA: “Intercambios comerciales entre Portugal y Valencia a fines del siglo XV: el “dret portogueses” “. *Actas das II Jornadas Luso-Espanholas de Historia Medieval*. II (Porto, 1987), 759-779.

76. Aparece inserto en el “Livro Vermelho do senhor Rey D. Affonso V”. *Collecção de Livros Ineditos de Hª Portuguesa III* (Lisboa 1793), 402-419. Apud A. H. de OLIVEIRA MARQUES: *ob. cit.*, 49 y 50.

77. Tan solo del despacho de una embajada entre 1458 y 1473, la de Martin Leitão, que costó 115 doblas. M.ª J. y J. FARO: *ob. cit.*, 267.

También es posible que ese interés por Málaga obedeciera a otras razones. Un personaje local, el arráez “Alquirzote”, o “Mahomad Çercoti”, se alzaba contra el emir Abu l-Hasan Ali en 1468 y, al año siguiente prestaba vasallaje al rey de Castilla. El nazarí no pudo sofocar esta revuelta, a la que se habían sumado los Abencerrajes, y restaurar la unidad territorial hasta 1473⁷⁸. Durante ese período Málaga mantuvo una relación exclusiva con los portugueses según se desprende del formulario de 1471, donde no se menciona al emir granadino. Una relación que acaso tenga que ver con la falta de apoyo andalusí a los moros norteafricanos, que perdían Arcila y Tánger ese mismo año⁷⁹.

IV. LA GUERRA DE SUCESIÓN CASTELLANA (1474-1479)

Los nobles andaluces que habían colaborado tradicionalmente con las autoridades de las *fronteiras* se alinean con Alfonso V nada más estallar el conflicto. Es el caso de Gonzalo de Saavedra, que se encargará de la subversión en Andalucía hasta su muerte, en el verano de 1475. En cambio, el linaje de los Guzmanes, siempre receloso de los portugueses, abrazaba la causa isabelina. De este modo se pondrá a prueba la red de solidaridades que unía a los cristianos de una y otra orilla del Estrecho⁸⁰.

En mayo de 1476 un “moro santo” dirigía un nuevo ataque sobre Ceuta y conseguía ganar la parte despoblada de la ciudad; pero el auxilio sevillano –a pesar del estado de guerra– restableció la situación⁸¹. De este modo se puso en evidencia la debilidad del presidio y, aquel verano, don Enrique de Guzmán cruzaba el Estrecho con cinco mil hombres para tomar Ceuta, llegando a ocupar parte del recinto urbano tras el primer golpe. Pero al saber que venía el rey de Portugal con refuerzos para los sitiados, el duque ordenó la evacuación⁸². La versión portuguesa de lo sucedido es muy distinta: don Alfonso llega a Ceuta en agosto de 1476, cuando la ciudad acababa de padecer un asedio conjunto “de castelhanos pella Almina, e dos Mouros pella Aljazira...”; se reproducía así el esquema del “gran cerco” de 1419, con los cristianos andaluces ocupando ahora el lugar de los granadinos⁸³.

Alfonso V venía al frente de una gruesa armada con la que luego proseguirá su viaje a Marsella, en busca de una alianza con Luíís XI de Francia. Viaje disparatado,

78. J. E. LÓPEZ DE COCA: “De la frontera a la guerra final: Granada bajo la casa de Abu Nasr Sa’d”. *La Incorporación de Granada a la Corona de Castilla*. Granada, 1993. 719-722.

79. Habría que determinar qué poblaciones se sumaron a la revuelta malagueña. Un documento castellano posterior dice que, en 1471, al levantarse los Abencerrajes en Málaga, la serranía de Ronda permaneció fiel al “Rey Viejo” (Abu l-Hasan Ali). *A.C.M. leg.* 62, cuad. 12.

80. R. SÁNCHEZ SAUS: *ob. cit.*, 46 y 47.

81. D. de VALERA: *Crónica de los Reyes Católicos*. Ed. J. de M. Carriazo Madrid, 1927, 86.

82. R. SÁNCHEZ SAUS: *ob. cit.*, 49 y 50.

83. *Chronica do senhor rey D. Affonso V*, 851 y 852. B. Rosenberger, que sigue esta versión, no deja de preguntarse si a Castilla le interesaba realmente el asunto; y concluye que el ataque citado “paraît avoir été plus démonstrative que réellement efficace”. Cf. “Relations économiques de la Basse Andalousie avec le Maroc atlantique (milieu du XV^e-milieu du XVI^e siècle)”. *Meridies* n° 1 (1994). 94

sin duda, pero que el rey Fernando se tomó en serio: la presencia de una escuadra portuguesa en aguas mediterráneas podía trastocar las relaciones entre Castilla y Granada en unos momentos bastante delicados para la primera. De ahí que el monarca ordene a su flota perseguir al adversario lusitano “fasta lo aver o a lo menos la dicha armada”⁸⁴.

Aquel otoño las autoridades de las *fronteiras* africanas urdieron una conspiración con Fernán Arias de Saavedra, hijo de Gonzalo y amo de Tarifa, a instancias del príncipe Juan, que gobernaba Portugal en ausencia de su padre. Se trataba de desestabilizar el emirato granadino y, por contagio, las zonas próximas de Andalucía, utilizando a dos caudillos Abencerrajes, supervivientes de la última represión nazarí, que habían buscado refugio en Fez. Se les llama a Tarifa con idea de que siembren la discordia entre los alcaides y jeques de la serranía de Ronda, muchos de los cuales simpatizaban de antiguo con la causa Abencerraje. Pero el proyecto se vino abajo al ser apresado uno de los caudillos por el alcaide de Gibraltar en las proximidades de la frontera⁸⁵.

En 1477 Fernán Arias se enfrentaba abiertamente a los isabelinos ante la amenaza de perder sus posesiones. Confiaba en recibir ayuda de las guarniciones portuguesas de Arcila, Tánger, Alcazarseguer y Ceuta, con las que Tarifa sostenía relaciones comerciales⁸⁶. No fue así y, tras perder Utrera, en marzo de 1478 Fernán Arias empezó a provocar a los granadinos en la frontera para que rompieran las treguas. Según Alonso de Palencia, esos intentos desestabilizadores coincidieron con la estancia en Granada de una legación lusitana, que pretendía atraer al emir a una alianza contra Castilla⁸⁷. Por eso, Fernando e Isabel mantuvieron una flotilla vigilando las aguas del estrecho de Gibraltar hasta el fin del conflicto⁸⁸.

La guerra de Sucesión generó sentimientos anticastellanos en un sector de la nobleza portuguesa, que quiso ayudar a Granada cuando ésta fue atacada por los Reyes Católicos en 1482. Al menos, ese fue el pretexto aducido por el nuevo rey de Portugal, Juan II (1482-1492), para deshacerse más adelante de los cabecillas del citado grupo que, casualmente, se oponían a su política de reforzamiento del poder

84. Así reza en carta enviada al concejo de Sevilla el 25 de septiembre de 1476, encargándole que abastezca a la flota de Ladrón de Guevara, que había zarpado en pos de los portugueses. *A.M.S.* Sección 16^o, doc. 388.

85. Parece que la rebelión contra el emir debía aglutinarse en torno a un príncipe nazarí, cuya identidad no revela el cronista. A. de PALENCIA: *Crónica de Enrique IV*. Biblioteca de Autores Españoles, t. CCLXII-3 (Madrid, 1975), 15-17.

86. *Ob. cit.*, 65. Refiriéndose a los acontecimientos de este año, Jerónimo de Zurita escribiría posteriormente que las guarniciones lusitanas del Magreb extremo “tenían gran confederación con los de Tarifa”. Cf. *Anales de la Corona de Aragón de...* Ed. Ángel Canellas. T. 8 (Zaragoza, 1977), 294.

87. El dato no está confirmado por ningún otro cronista coetáneo. Cf. *Cuarta Década de Alonso de Palencia*. Ed. y trad. J. López de Toro. I (Madrid, 1970), 32 y 35; II (Madrid, 1974), 42 y 67.

88. Donde sirvió con su nao Miguel de Arrósegui, vecino de Deva, según declaran años después sus herederos ante los jueces de los descargos de D^a Isabel. *Archivo General Simancas*. Casa y Sitios Reales, leg. 6.

monárquico⁸⁹. En verdad, no hubo ningún intento lusitano de socorrer a los nazaríes en su último enfrentamiento con Castilla. Ni tampoco lo hubo, terminada la conquista, de soliviantar los ánimos de las poblaciones mudéjares de la serranía rondeña⁹⁰.

CONCLUSIONES

Cabe distinguir tres etapas en la evolución del curso portugués con base en Ceuta. Una abarca los quince primeros años del gobierno de don Pedro de Meneses. Otra corresponde a la década de los sesenta, coincidiendo con la reanudación de los avances lusitanos en la zona. En medio hay una etapa durante la cual la actividad corsaria fluctúa según los avatares registrados por la exploración atlántica.

El emir Muhammad el Izquierdo, al que las crónicas portuguesas tratan con respeto y consideración, encarnó la reacción granadina durante casi medio siglo. Es posible que la pérdida de Ceuta fuera la causa del golpe de estado que lo llevó al poder en 1419. Es seguro que la recuperación de la ciudad, bien por la fuerza o por la negociación, será una de las claves de su política exterior.

Las primeras campañas alfonsinas en el Magreb extremo hicieron que Granada se solidarizara inmediatamente con los musulmanes de la otra orilla del Estrecho. Luego, la pérdida de Gibraltar y las discordias internas granadinas darán paso a una etapa de acomodación. Y a los ataques piráticos se responde con el ejercicio de represalias en territorio andaluz. No en vano andaluces y portugueses eran las dos caras de una misma moneda.

Los contactos diplomáticos entre Granada y Portugal fueron intensos en el curso de las negociaciones para la restitución de Ceuta (1438-1441), y prácticamente inexistentes durante el resto del período si se exceptúan las relaciones particulares con Málaga. Las treguas, que las hubo, no llegaron a ajustarse formalmente. Lo que no deja de ser una lástima ya que merecería la pena saber de qué tipo eran los acuerdos alcanzados.

Finalmente, no hay pruebas de que Portugal buscara la alianza granadina durante la guerra de Sucesión. Y de haber existido semejante propósito, habría que atribuirlo al príncipe Juan y no a su padre don Alfonso, prototipo de cruzado sin tacha. Claro que esto se podría valorar mejor si conociéramos el papel que Granada jugaba en las relaciones lusocastellanas desde mucho tiempo antes. Un asunto, éste, que deberá tratarse en otro momento.

89. J. E. LÓPEZ DE COCA: "Portugal y Granada: presencia lusitana en la conquista y repoblación del reino granadino (s. XV-XVI)". *Actas das II Jornadas Luso-Espanholas de História Medieval II* (Porto, 1987), 739 y 740.

90. Según imagina M. Ación (*Ronda y su serranía en tiempo de los RRCC*. Málaga, 1979. I, 149) tras haber leído apresuradamente la obra de M. Jiménez de la Espada: *La guerra del moro a fines del siglo XV*. Ceuta², 1940, 25. Este se refiere a la conspiración de los Abencerrajes en 1477, traduciendo el texto de Alonso de Palencia. Cf. *Supra* n° 85.

APÉNDICE DOCUMENTAL

Documento nº 1

1459, julio, 7. Ceuta

El conde de Villarreal, gobernador de Ceuta, advierte al alcaide de Tarifa que espera un ataque musulmán, y le pide que de aviso al rey de Portugal.

A.M.S. Actas Capitulares 1459, cuad. julio-noviembre, fol. 3

“Alcayde, amigo. Sobre mí vienen por mar e por tierra ya: las galeas de Tunes son en Beles, que son veinte e quatro leguas de Çebta, e los ballesteros de Granada pasados, e esperan más; e la gente del rey de Fes vienen, que se parten del real de sobre Alcaçar çierta gente della, e han de estar sobre esta çibdad e çierta queda sobre Alcaçar. E ya vienen, quel bergantyn que fue del adalid dexó la gente <que> veyó, de cavallo e camellos e gente de pie, que venfan aposentarse detrás de la punta de Tutuan e muchas tyendas puestas. E este dicho bergantyn dexó las galeas en Beles e fasta dos mill ballesteros pasados de Granada; e ove nueva commo más avían de pasar. E yo escrivo al rey mi señor e al conde de Mira, mi tyo, e al ynfante don Enrique; e porque ya non espero de tyrar gente de aquí e ser poca la que tengo, mucho vos ruego que tomeys tanto trabajo por mí que enbieys estas cartas, queste portador vos dará, al rey con un ome vuestro a cavallo, a muy grand priesa, e se vaya por Tavira, a donde me disen quel conde mi tyo está, e dele estas cartas que van para el ynfante don Enrique, e que le pida por merçed que las mande enviar a grand priesa; e desde casa del conde se vaya a casa del rey a más andar. En esto me faredes una singular graçia e yo lo satisfyré como buen amigo. El dicho bergantyn vos llevará, plasiendo a Dios, mañana lunes en la noche, que de aquí partyrá, otro recabdo mío. Esta de mi letra, en Çebta, a siete de jullio.

Vuestro ome que las cartas llevare, quando llegare a <la> corte, de una carta que lleva a frey Rodrigo de Moxica, mi hermano, frayle de la horden de Sant Françisco, que resa con el rey. E con el dicho frey Rodrigo, mi hermano bastardo, vaya al rey e le dé las cartas que a su altesa enbió”.

Documento nº 2

1459, julio, 9. Tarifa

A tenor de las noticias recibidas de Ceuta, el alcaide de Tarifa pide socorro al concejo de Sevilla.

A.M.S. Actas Capitulares 1459, cuad. julio-noviembre, fol. 2

“Señores alcalldes mayores e alguasil mayor e veynte e quatro cavalleros, regidores e jurados de la muy noble e muy leal çibdad de Sevilla. El alcayde e los alcalldes e alguasil e regidores, cavalleros, escuderos e jurados del conçejo de la villa de Tarifa por nuestro señor el rey, nos encomendamos en vuestra merçed e graçia espeçial como a señores por quien avemos de faser las cosas que a honor e serviçio vuestro sean. Señores: fasemos vos saber que oy de la presente nos escrevió el conde de Villarreal, capitán e gobernador de la çibdad de Çebta, cómo las galeas del rey de Tunes eran venidas a Veles de Bervería, segund por el traslado de la dicha carta veredes; las quales dichas galeas, señores, tememos mucho por el conçierto que los reyes moros tienen fecho e ordenado contra esta villa. E segunt los malos muros que tenemos, pedimos vos por merçed, señores, que sy el caso lo ofresçiere, que seamos por vos socorridos como cunple a serviçio de Dios e del rey nuestro señor e honrra vuestra, pues que sodes anparo e guarda e defençión de toda esta tierra, porque, señores, los dichos moros sean resistidos e su mal propósito non vaya adelante, lo qual vos ternemos en singular bien e merçed. Señores, Dios vos mantenga e vos dé sienpre la su graçia e la del rey.

De Tarifa a nueve días del mes de jullio anno de mill e quatroçientos e çinquenta e nueve annos”.